

Manuela Mesa (coord.)

# **Retos inaplazables en el sistema internacional**

*Anuario 2015-2016*

*baiz*



*ceipaz*

Libro Amigo de los Bosques  
**GREENPEACE**

El papel de este libro es 100% reciclado, es decir, procede de la recuperación y el reciclaje del papel ya utilizado.

La fabricación y utilización de papel reciclado supone

el ahorro de energía, agua y madera, y una menor emisión de sustancias contaminantes a los ríos y la atmósfera. De manera especial, la utilización de papel reciclado evita la tala de árboles para producir papel.

Retos inaplazables en el sistema internacional.  
Anuario CEIPAZ 2015-2016

Federico Mayor Zaragoza, Ferrán Puig Vilar, José Antonio Sanahuja, Aitana Guia, Francisco Rojas Aravena, Manuela Mesa, Alberto Piris, Rosa Meneses, Xulio Ríos, Andrés Serbin, Gorka Gamarra


© Federico Mayor Zaragoza, Ferrán Puig Vilar, José Antonio Sanahuja, Aitana Guia, Francisco Rojas Aravena, Manuela Mesa, Alberto Piris, Rosa Meneses, Xulio Ríos, Andrés Serbin, Gorka Gamarra

De esta edición:

© CEIPAZ  
Fundación Cultura de Paz  
Ciudad Universitaria Cantoblanco  
Pabellón C  
Calle Einstein, 13. Bajo  
28049 Madrid  
Tel. 91497.37.01  
info@ceipaz.org  
[http:// ceipaz.blogspot.com](http://ceipaz.blogspot.com)

Edición de textos: CEIPAZ  
Diseño: Alce Comunicación  
Impresión: Perfil Gráfico  
Primera edición: Diciembre 2014  
ISSN: 2174-3665  
Depósito legal: M-16885-2012

---



CEIPAZ, (Centro de Educación e Investigación para la Paz) de la Fundación Cultura de Paz estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación. Analiza las principales tendencias en el sistema internacional, las raíces de los conflictos armados y las principales propuestas para su resolución pacífica. Promueve la educación para la paz, el desarrollo y la interculturalidad como una herramienta de transformación basada en la solidaridad y la justicia social.

Para más información: [www.ceipaz.org](http://www.ceipaz.org)

La Fundación Cultura de Paz fue creada por Federico Mayor Zaragoza en el año 2000 con el objetivo de promover la cultura de paz. Su actividad se basa principalmente en la vinculación y movilización de redes de instituciones, organizaciones e individuos que se destaquen por su compromiso con los valores de la cultura de paz. Las acciones concretas de la Fundación se centran principalmente en los ámbitos divulgativos y educativos.

Más información en: [www.fund-culturadepaz.org](http://www.fund-culturadepaz.org)

## Sumario

Introducción <i>Manuela Mesa</i> .....	9
---	---

### **Tendencias internacionales**

Emergencias planetarias, retos inaplazables <i>Federico Mayor Zaragoza</i> .....	13
El cambio climático: propuestas desde la sociedad civil tras la cumbre de París <i>Ferrán Puig Vilar</i> .....	37
La Unión Europea y la crisis de los refugiados: fallas de gobernanza, securitización y “diplomacia de chequera” <i>José Antonio Sanahuja</i> .....	71
El reto del nativismo a la pluralidad e igualdad en las democracias liberales <i>Aitana Guia</i> .....	107
Balance de las Misiones de Paz: como mejorar sus prácticas <i>Francisco Rojas Aravena</i> .....	121
XV Aniversario de la Resolución 1325: luces y sombras en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad <i>Manuela Mesa</i> .....	137

### **Perspectivas regionales**

La reaparición de Rusia en el escenario internacional <i>Alberto Piris</i> .....	169
Irán, la cuestión nuclear y su papel como actor regional <i>Rosa Meneses</i> .....	181
La larga reconversión de la economía china <i>Xulio Ríos</i> .....	193
Cuba: mirando hacia el futuro <i>Andrés Serbin</i> .....	209
Tendencias en la resolución y gestión de conflictos en África: de la declaración a la ocupación de Sirte <i>Gorka Gamarra</i> .....	229

Relación de autores y autoras .....	257
-------------------------------------	-----

# La reaparición de Rusia en el escenario internacional

*Alberto Piris*

*General de Artillería y de Estado Mayor (Reserva)*



## **Una introducción geopolítica**

En 1904, el director de la *London School of Economics*, Sir Halford Mackinder, fascinó a los cultos asistentes a una sesión de la *Royal Geographical Society* londinense en una conferencia que tituló “El pivote geográfico de la Historia” (*The Geographical Pivot of History*). En pleno apogeo del imperio naval británico, Mackinder explicó a su auditorio que el futuro del poder global sobre el planeta no se basaba en el dominio de los mares, como el que *Britannia*<sup>1</sup> ejercía en aquella época sin rivales dignos de tener en cuenta, sino que residía en controlar la enorme masa continental terrestre que denominó “Eurasia”.

---

<sup>1</sup> Rule, Britannia! Britannia, rule the waves / Britons never never never will be slaves, son las estrofas del más popular himno patriótico inglés: “¡Domina, Britania! Britania domina las olas / Los británicos nunca, nunca, nunca serán esclavos”.

*Rusia ocupa en el planeta un lugar geoestratégicamente muy significativo*

Sobre el mapa<sup>2</sup> que presidía el salón de sesiones, centró la visión del auditorio en la superficie terrestre del Asia Central, de modo que África, Asia y Europa se veían como una masa terrestre compacta, una verdadera “isla mundial”, cuyo corazón, unos 5000 km desde el golfo Pérsico hasta el norte de Siberia, llamado también el “área pivote”, es tan extenso que solo podría ser controlado desde sus bordes terrestres en Europa, Asia o África y en sus márgenes oceánicos asiáticos, en un arco que se extiende desde las Islas Británicas a Japón y rodea a Eurasia por el sur.

Profirió las siguientes palabras que han pasado a la historia en todos los textos de geopolítica: “El que domina la tierra-corazón domina la isla mundial; el que domina la isla mundial domina el mundo”. Para él, fuera de la isla mundial, que abarca casi el 60% de la superficie sólida terrestre, solo existía un hemisferio de menor relevancia, en gran parte oceánico, en el que afloran Australia y el continente americano.

Quizá sin saberlo entonces, Mackinder estaba dando a luz una nueva ciencia, que luego se llamaría “geopolítica” y cuyo contenido es el estudio de la influencia que ejercen los factores geográficos sobre el desarrollo de los imperios, las naciones y los pueblos de la Tierra.

Lo cierto es que las teorías alumbradas por Mackinder tuvieron confirmación en posteriores conflictos, como las dos guerras mundiales, la Guerra Fría, las intervenciones de EE.UU. en Asia (Corea y Vietnam), las llamadas guerras del Golfo e incluso la fracasada guerra de pacificación o democratización de Afganistán. La presencia política, económica y militar de EE.UU. en Europa, por el margen oriental, y en Japón y Corea por el occidental, concuerda con la teoría del envolvimiento por los bordes de la isla mundial en cuyo centro se halla Rusia.

No ajeno a estas ideas geopolíticas, Zbigniew Brzezinski, el consejero de seguridad nacional del presidente Carter, sugirió en 1979 movilizar al mundo islámico para atacar el vulnerable centro de la URSS, incrustando una flecha agresiva en la isla mundial por el flanco afgano. Como declaró posteriormente, “nosotros no forzamos a los rusos a invadir Afganistán, pero sabíamos que lo harían... y cayeron en la trampa”. Cuando años más tarde se le reprochó que aquella intervención es la que hizo nacer un agresivo frente islamista, que luego combatiría a Occidente y sería el responsable de los ataques del 11-S, respondió con frialdad: “¿Qué era entonces más importante para la historia del mundo? ¿Los talibanes o el colapso de la URSS?”<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> El mapa presentado en la citada conferencia puede consultarse en: [http://www.tomdispatch.com/images/managed/mackinder\\_natural\\_large.jpg](http://www.tomdispatch.com/images/managed/mackinder_natural_large.jpg)

<sup>3</sup> McCoy, Alfred W. (2015) “The Geopolitics of American Global Decline”, TomDispatch.com [internet] junio 2015.

## Las circunstancias geopolíticas de Rusia

Las teorías geopolíticas son eso mismo: simples teorías; y como toda teoría necesitan ser contrastadas con la práctica. Pero hay suficiente bagaje histórico como para entender que Rusia ocupa en el planeta un lugar geoestratégicamente muy significativo. Le corresponde el centro de la isla mundial, “la tierra-corazón” o “el área pivote”, en términos de Mackinder. Desde esta misma perspectiva, China está en el extremo oriental del arco marginal interior, que bordea Eurasia por el sur, mientras que Europa ocupa el extremo occidental. América, Australia y los océanos intermedios forman parte del margen exterior, ajeno a la isla mundial y que la rodea en todo su entorno.

Aceptando este contexto geopolítico, tiene interés situar a los cuatro Estados que, entrado ya el siglo XXI, podrían aspirar a participar destacadamente en la hegemonía mundial o a ejercerla en solitario. Tres de ellos se encuentran en la isla mundial, prácticamente en contacto mutuo: China, Rusia y Europa. El cuarto se halla fuera de la isla: EE.UU.

Digamos, pues, que Rusia ha sido beneficiada en su situación geográfica para poder aspirar a ejercer un papel algo más que secundario en la pugna por el poder mundial. Por otro lado, esas mismas circunstancias geopolíticas le generan una permanente sensación de asfixia y cerco al estar rodeada por las masas territoriales rivales, europea y china, y por las innumerables bases militares de EE.UU. que completan un envolvimiento a distancia y parecen reproducir una sensación análoga a la de un castillo medieval asediado por fuerzas muy superiores.

Pero el poder no lo confiere solo la posición geográfica o los despliegues militares de cerco, pues muchos otros aspectos influyen en su configuración: la política y la economía son dos de los más destacados, pero no se pueden olvidar otros, como la cohesión social, la cultura de la población, las tradiciones, sentimientos, símbolos, recuerdos y vinculación con el pasado histórico o mítico, etc., que tanto contribuyen en su conjunto a reforzar la fuerza moral de los pueblos.

La aplastante derrota de los ejércitos nazis en la Segunda Guerra Mundial, que con toda seguridad no se hubiera producido si la URSS hubiera sido invadida y ocupada con tanta facilidad como lo fue Europa, no solo puede explicarse por las teorías geopolíticas de Mackinder (un ataque relativamente débil desde el margen occidental contra la tierra-corazón), sino también por la fuerza moral de una gran parte del pueblo invadido que reaccionó con espíritu de sacrificio y en defensa de unos valores inmateriales que eran parte esencial de su alma. Que luego la política interna de la URSS no respondiera al generoso sacrificio de la población fue consecuencia de la paranoia estaliniana que ni siquiera la aplastante victoria en una sangrienta guerra logró curar.

No se puede afirmar que Hitler hubiera asumido las teorías de Mackinder, pero su obsesión inicial, que acarrió al fin la derrota total, era la de convencer a las potencias atlánticas (Inglaterra y EE.UU.) para que aceptaran un arreglo final al conflicto bélico que él había desencadenado, de modo que Alemania pudiera ocupar el anhelado espacio vital (*lebensraum*) en Rusia y Europa del Este, aceptando él a cambio que Inglaterra mantuviera el pleno dominio de los mares, donde Alemania no se sentía capaz de afrontar a largo plazo al gran imperio naval, a pesar de la eficaz y cruenta ofensiva submarina. La tenaz determinación de Churchill hizo fracasar las expectativas alemanas, pero el misterioso vuelo de Rudolf Hess a Escocia, buscando un arreglo de paz, pudo haber tenido relación con el objetivo de alcanzar un acuerdo con el Reino Unido para después atacar libremente a la Unión Soviética y adueñarse del área-pivote de Mackinder.

### **El renacer ruso**

Durante los últimos años la Federación Rusa ha experimentado algunos notables cambios cuyas repercusiones tienen alcance mundial y afectan a la Unión Europea (UE). En las actuales circunstancias, ni Europa puede ignorar a Rusia ni ésta puede pasar por alto a Europa, aunque los gobernantes de Moscú hayan de atender a otros intereses vitales en su extremo oriental asiático, por donde asoma la potencia china y Japón muestra también un renovado interés en el espacio del Pacífico occidental.

Europa y Rusia son dos importantes entidades políticas separadas (y a la vez vinculadas) por una larga frontera, históricamente fluctuante y antigua fuente de conflictos; comparten un largo pasado, muchos problemas y no menos intereses, y a lo largo de los siglos han contribuido en gran parte a configurar conjuntamente el mundo de hoy.

Es evidente que Europa experimenta serias dificultades para establecer relaciones mutuamente beneficiosas con su vecino oriental y uno de los principales obstáculos para ello parece ser la política exterior de EE.UU., consecuencia de su incontenible expansión imperial desde el pasado siglo. En el marco de esa expansión, Europa fue entregando a la potencia norteamericana las claves de su defensa, depositándolas en la OTAN. La Guerra Fría contribuyó, además, a imbuir en la opinión europea dominante el hábito de vivir en un enfrentamiento continuado y peligroso, olvidando las prolongadas etapas históricas de cooperación entre el Oriente y el Occidente europeos y ahondando la desconfianza mutua y la obsesiva percepción de riesgos, engaños y trampas “maquinadas en Moscú”, por emplear una expresión arraigada en el pensamiento conservador en muchos países europeos.

*Europa y Rusia  
comparten un  
largo pasado,  
muchos  
problemas y no  
menos intereses  
que configuran el  
mundo de hoy*



Puede sospecharse que aquel “fin de la Historia”<sup>4</sup>, tan enfáticamente anunciado desde EE.UU. cuando desapareció la URSS, obedecía sobre todo a un fracasado ensayo de relaciones públicas a nivel internacional, para dar por concluida para siempre la Guerra Fría y abrir una nueva página con la asentada hegemonía mundial en la superpotencia norteamericana. Espíritu de victoria final que se prolongó en la idea del “nuevo siglo estadounidense”, sobre la base de que la hegemonía mundial de EE.UU. durante el siglo XX se prorrogaría durante el XXI. Que Rusia empiece a levantar cabeza como si nada hubiera ocurrido es algo que rompe muchos esquemas elaborados por los analistas occidentales, hasta el punto de que la idea de una renovación o un regreso a la Guerra Fría ha reverdecido con ímpetu en los medios de comunicación.

Sin embargo, esa nueva guerra fría ya no enfrentaría cara a cara a solo dos grandes superpotencias mundiales, como en la anterior. Hoy, uno de los bandos está formado por tres protagonistas: EE.UU. y, a sus órdenes, la OTAN y la Unión Europea (UE); además, el escenario internacional ha sido transformado por la emergencia y consolidación de nuevos Estados con aspiraciones de ámbito regional o global a los que no puede ignorarse, especialmente China.

Desde la perspectiva occidental a menudo no se entienden algunas reacciones de los políticos rusos y el eco favorable que encuentran en su población. Una común y extendida distorsión es pensar que hay una “Rusia de Putin”, moldeada por él, que se transformaría en cuanto desapareciera el “nuevo zar Vladimiro”, tan detestado por los medios occidentales, que no perciben que el éxito de Putin es que ha sabido conectar con la auténtica Rusia y de ahí su popularidad, tan resistente a los fracasos. Y el fracaso de Occidente es seguir actuando desde la ignorancia (la misma con que sus ejércitos irrumpieron en el Oriente Medio ampliado para sembrar el caos que hoy se extiende por la región) y con la arrogancia del que se cree destinado por la Historia para ser siempre el vencedor.

El hecho es que la Rusia postsoviética evitó enfrentarse a la UE, confiando en que desde la periferia a la que había sido relegada tras su derrota total en la Guerra Fría se reintegraría a ese centro europeo que históricamente siempre ha ocupado. Pero no ocurrió así. La UE la mantuvo al margen mientras extendía hacia el Este sus fronteras políticas y militares hasta alcanzar las lindes rusas. Bastantes políticos y analistas internacionales había advertido anticipadamente, cuando se desintegraba la Unión Soviética, sobre el peligro de futuros conflictos o incluso de guerras, a causa de la expansión hacia el Este de las organizaciones e instituciones occidentales, en especial la Alianza Atlántica, que fueron englobando Estados que habían sido parte del Pacto de Varsovia.

<sup>4</sup> Fukuyama, Francis (1989) “¿El fin de la Historia?” en *The National Interest*, verano 1989.

*El fracaso de Occidente es seguir actuando desde la ignorancia y con la arrogancia del que se cree destinado por la Historia para ser siempre el vencedor*

En marzo de 1999, Hungría, Polonia y la República Checa se acogieron al paraguas militar otánico; en 2004 lo hicieron Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Rumanía y las tres repúblicas bálticas; y en 2009 la OTAN extendió su responsabilidad territorial a Croacia y Albania. (Al escribirse estas líneas continúa la misma tendencia y el diminuto Montenegro se encuentra en la sala de espera). En la práctica, esto significaba que el vacío creado por la disolución del Pacto de Varsovia estaba siendo ocupado con rapidez por la continuada expansión de la OTAN.

Para los gobernantes de Moscú, esto violaba un acuerdo tácito (nunca escrito ni firmado) entre las potencias occidentales y la extinta URSS, que facilitó la reunificación de las dos Alemanias y la incorporación a la OTAN de la antigua “Alemania del Este”, a cambio de que la alianza militar occidental no tomase contacto físico directo con las fronteras de la nueva Rusia que trabajosamente se estaba reconstruyendo sobre las ruinas de la URSS. Reunificación que hubiera sido más complicada y difícil si Rusia hubiera puesto todos los obstáculos a su alcance. Todo lo anterior contribuyó a reforzar el ancestral temor que siempre ha aquejado a los gobernantes rusos de todas las épocas a ser asfixiados territorialmente y, entre otras acciones, les ha impulsado a buscar salidas hacia los mares templados. Moscú protestó reiteradamente, pero desde una posición de debilidad política y diplomática que no frenó la expansión otánica.

Ya en 2011, el presidente ruso propuso una Unión Euroasiática, rememorando al general De Gaulle cuando proponía “una Europa desde Lisboa hasta Vladivostok” (en vez de una OTAN desde Canadá a Turquía) e incluso citando a Mitterrand, quien había sugerido una Confederación Europea que incluyera a Rusia. Para señalar dónde estaba el mayor obstáculo a este proyecto Putin añadió: “...nosotros [Rusia] no tenemos casi ninguna fuerza militar en el exterior; pero en todo el mundo hay bases militares de EE.UU. Tienen tropas a miles de kilómetros de sus fronteras, en cualquier lugar del mundo”. Su propuesta no prosperó ante la oposición de EE.UU. y la OTAN.

En octubre de 2014, el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Sergéi Lavrov, afirmó en una entrevista televisada que durante la Guerra Fría existía una “estabilidad negativa”, pues los conflictos armados se orientaban hacia las regiones periféricas del mundo, lo que Mackinder hubiera llamado márgenes de la isla mundial. Eso permitía negociar sobre la base de un conocimiento recíproco entre ambos bandos y cierta seguridad sobre quiénes eran los aliados y quiénes los adversarios. Pero luego la situación cambió: aparecieron nuevos actores como China, India, Brasil y la Unión Europea; surgieron organizaciones terroristas que se propagaron por el mundo tras la agresión occidental a Irak en 2003. La desintegración iraquí tuvo paralelismos en Libia y en Siria. Por último surgió el Estado Islámico (EI), una amenaza general para todos.

Lavrov resaltó la paradoja de que Washington, a la vez que buscaba el aislamiento de Rusia, forzando a otros países a secundarlo, pedía a Rusia colaboración con EE.UU. en Irak, en Siria, contra el EI, etc. “Es una característica típica de EE.UU.: su planteamiento ‘consumista’ de las relaciones internacionales” afirmó. Es el derecho de castigar a los que no siguen su criterio, mientras les exige cooperar en lo que considera vital para la política de Washington”.

Continuó con sus reproches: “Si hay que combatir el terrorismo, hay que hacerlo siempre y en todas partes. No se puede ayudar a los terroristas ‘buenos’, porque sirven para derribar un régimen que no gusta, aun elegido democráticamente y aceptado por la ONU. No se puede considerar solo como enemigos a los terroristas que asesinan norteamericanos”.

La situación actual se entiende mejor cuando se percibe la divergencia entre los caminos seguidos por Rusia y por Europa desde el fin de la Guerra Fría. La Unión Europea ha ido avanzando, aunque con dificultades y bruscos altibajos, hacia una supranacionalidad que en cierta manera socava las bases de la soberanía nacional de cada Estado miembro y que está en la esencia de la Europa soñada por sus fundadores. Por el contrario, Rusia ha tendido a reforzar el poder estatal y la soberanía, tan maltrechos en el difícil tránsito sufrido desde que se desintegró la URSS. Síntomas claros de esto son el renacer de la Iglesia ortodoxa como un instrumento del poder político y la revalorización de muchos símbolos nacionalistas y patrióticos hasta extremos que gran parte de la opinión pública europea consideraría reaccionarios y caducos.

Un ejemplo de esto es lo que sucedió el 9 de mayo de 2015, cuando tuvo lugar en la Plaza Roja moscovita un espectacular desfile militar en conmemoración de la derrota de la Alemania hitleriana. Hubo un hecho muy significativo que apenas duró unos segundos: el ministro de Defensa Serguéi Shoigú, de pie en su vehículo de mando como jefe de la parada, antes de pasar revista a las fuerzas formadas ante las murallas del Kremlin se santiguó ostensiblemente a estilo ortodoxo con la cabeza descubierta. Al tratarse de un budista, su gesto no era un signo dotado de sentido político para agradar a Putin: fue una muestra de la vinculación rusa con un pasado glorioso y con sus tradiciones imperiales, como cuando los soldados del zar recababan la bendición de los papas antes de entrar en combate o los mismos zares se destocaban al cruzar la puerta de El Salvador, por donde Shoigú entró espectacularmente en escena aquella mañana, histórica para muchos rusos de hoy. Al escribirse estas líneas, los medios de comunicación rusos mostraban la imagen de un sacerdote ortodoxo bendiciendo un cohete espacial Soyuz antes de ser lanzado al espacio.

## Los conflictos encadenados

El renacimiento ruso ha ido en paralelo con las habituales pugnas territoriales que acompañan a toda renovación geopolítica de cierto calado. Las intervenciones militares rusas en Georgia, Osetia y Abjasia fueron peligrosos “reajustes” de fronteras o de zonas de influencia que pudieron haber desencadenado crisis violentas pero fueron absorbidos sin repercusiones irreversibles por el sistema de poder internacional vigente. El cambio de Gobierno en Kiev en 2014, visto desde Moscú como un golpe de Estado, acentuó la conflictividad exterior de Rusia con Europa y creó uno de los puntos calientes más críticos del planeta.

La reintegración de Crimea a Rusia, un hecho históricamente obligado dadas las circunstancias en que la península se unió a Ucrania bajo el régimen soviético, fue vista por Occidente como un acto violento que anticipaba nuevas agresiones. Unida a la guerra civil en el Este ucraniano, ambos conflictos articularon un serio enfrentamiento político, económico, social y militar, todavía no resuelto pero en vías de solución tras los acuerdos firmados en febrero de 2015 por Rusia, Ucrania, Francia y Alemania, con el apoyo de EE.UU. y la OSCE, para alcanzar una paz viable.

En la primavera de 2015 los tambores de guerra de la OTAN redoblaron en torno al mar Báltico. Según portavoces de la Alianza, había aumentado el número de incursiones de la fuerza aérea rusa sobre este mar y, aunque el Gobierno de Moscú negaba que sus aviones de combate hubieran violado las normas internacionales, la OTAN decidió reanudar algunas prácticas habituales durante la Guerra Fría.

El nerviosismo producido por estos incidentes se multiplicó cuando al parecer se detectó un submarino “fantasma” ruso en aguas suecas. Tras una extensiva búsqueda, nada concreto pudo revelarse. Pero el daño ya estaba hecho y agudizada la histeria antirrusa entre los países ribereños del Báltico que temían se produjera algo parecido a la anexión rusa de Crimea. Si desde la OTAN se insistía en el peligro que representa para Europa la actividad militar rusa en el Báltico, desde Moscú las opiniones eran análogas. El viceministro de Defensa ruso declaró que se estaba comprobando “un aumento sin precedentes e injustificado de la actividad de la OTAN cerca de la frontera con Rusia. Sin embargo, son las fuerzas armadas rusas las que son acusadas de todas la infracciones”.

Entre las medidas propias de la Guerra Fría restablecidas, sobresalió la instalación de “teléfonos rojos” para evitar incidentes o errores que pudieran agravar la situación y llevar a una escalada. En palabras del Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, “vamos a asegurar-

*Las intervenciones militares rusas en Georgia, Osetia y Abjasia fueron peligrosos reajustes de fronteras que pudieron haber desencadenado crisis violentas, pero fueron absorbidos sin repercusiones*

nos de que esos procedimientos estén permanentemente activos, funcionen y se utilicen si ocurre algún incidente”.

Visto desde Moscú, “llueve sobre mojado”. Aludiendo a la expansión de la OTAN próxima a Rusia, Putin declaró en marzo de 2014: “La OTAN está desarrollando una fuerza de reacción rápida y ampliando su infraestructura cerca de nuestro territorio. Se rompe la paridad nuclear y se acelera la creación de un sistema de defensa antimisiles en Europa y en la zona del Pacífico”. Acusó a EE.UU. de que al abandonar el tratado ABM (de defensa antimisiles) “está destruyendo las bases mismas del sistema moderno de seguridad internacional”.

Pero ha sido la intervención rusa en Siria, con el visto bueno de Washington y de las principales potencias europeas, la que ha creado una situación inédita y ha contribuido a reinstalar a Rusia en el centro del equilibrio de poder mundial. El derribo por la aviación turca de un cazabombardero ruso en noviembre de 2015 forzó una reunión del Consejo del Atlántico Norte, a petición de Turquía, dada la brutalidad del acto, abiertamente desproporcionado para la situación real. Fue evidente la sobreactuación del Gobierno de Ankara, que puso en un serio compromiso a la OTAN.

Algunos de los embajadores ante la OTAN reconocieron que el protocolo normal en estos casos es que los cazas que salen a interceptar un avión incursor, tras la identificación visual, lo escolten fuera del espacio aéreo violado, haciéndole notar la trasgresión en la que ha incurrido. Posteriormente tendrían lugar las oportunas reclamaciones diplomáticas por las vías usuales y las investigaciones para aclarar el motivo de la infracción. El Secretario General de la OTAN tuvo que instar a la calma pero reveló la verdadera causa del conflicto: “Lo que hemos visto es que la mayoría de los ataques rusos hasta ahora se han dirigido contra partes de Siria donde no está presente el ISIL [Estado Islámico en argot OTAN]. Nuestro enemigo común es ISIL y, por eso, aceptaría con agrado todos los esfuerzos para incrementar la lucha contra el ISIL”.

El conflicto se explica al observar que Turquía y Rusia no combaten en Siria contra el mismo enemigo: tienen enemigos distintos, enfrentados entre sí, lo que complica la cuestión. Uno de los grupos rebeldes alzados contra el Gobierno sirio son los turcomanos, instruidos y entrenados por Turquía. La aviación rusa atacó a los turcomanos, lo que Ankara parece haber vengado con la destrucción del cazabombardero ruso, en una acción sin precedentes después de la Guerra Fría.

En realidad, sobre territorio sirio se desarrollan varias guerras con distintos participantes. Una de ellas está orientada a la configuración de

la Siria de posguerra y a la futura hegemonía en la región; hay otra, para derrotar al Estado Islámico, abanderada por el presidente francés tras los atentados de París. Al conflicto tampoco son ajenos Irán, Arabia Saudí y los Estados del Golfo. Sin olvidar todavía la continua catástrofe humanitaria de los refugiados que huyen de la guerra.

La nueva política de la Rusia renaciente ha trastocado el viejo sistema europeo y mundial de equilibrio. Sobre él se cierne el fantasma de una guerra fría amortiguada que podría resultar útil para todos. Para la OTAN, porque gracias a eso, mantiene alta cierta tensión beligerante que forma parte de sus genes, de la razón que la hizo nacer y desarrollarse; para EE.UU., porque aunque Obama mostró gran dureza frente a Rusia tras el conflicto de Ucrania, las visitas a Rusia de destacados políticos de Washington muestran que a ninguna de ambas partes le conviene escalar la tensión, ya que a EE.UU. le beneficia cierto deterioro de las relaciones ruso-europeas, para mantener a la UE en su órbita política y económica y alejada de Rusia.

*La intervención rusa en Siria ha creado una situación inédita que ha contribuido a instalar a Rusia en el centro del equilibrio de poder mundial*

### **A modo de conclusión**

En los últimos días de 2015, ante casi un millar y medio de periodistas procedentes de todo el mundo, el presidente ruso convocó una multitudinaria conferencia de prensa en la que trató numerosos asuntos de actualidad, en lo que algunos corresponsales calificaron de “maratón mediático”.

Aparte de la información sobre la situación económica de Rusia, de la que Putin se esforzó por poner de relieve los datos menos negativos (“la estadísticas indican que la economía rusa ha evitado globalmente el pico de la crisis... no la crisis, sino su pico”), hubo también alusiones a los más recientes conflictos exteriores.

La destrucción del caza ruso por aviones turcos fue acerbamente criticada: “En lugar de ponerse en contacto con nosotros y explicar lo ocurrido, como hubiera sido natural, los turcos corrieron a quejarse en Bruselas: ‘¡Socorro! ¡Somos maltratados!’ ¿Pero es que Rusia ha atacado a alguien en Turquía? Y acudieron a refugiarse tras la OTAN. Nosotros nunca hemos renunciado a cooperar con Turquía, incluso en aspectos muy sensibles...” Negó haber conocido la presencia de los turcomanos en el territorio atacado por la aviación rusa y afirmó que si lo que Turquía pretendía era “echarnos de la zona, el efecto ha sido lo contrario: reforzaremos allí nuestra presencia”.

Sobre la intervención militar rusa en Siria fue claro: “Cuando veamos que la oposición y el ejército regular sirio se ponen de acuerdo para

combatir al EI y que sus respectivos dirigentes estiman que deben comenzar a negociar, nosotros no vamos a ser más sirios que los mismos sirios". Su proyecto es seguir atacando desde el aire en apoyo del Gobierno de Bagdad mientras éste dirija las operaciones contra los rebeldes y en tanto no se inicien las negociaciones para poner fin al conflicto.

La indefinición y las medias palabras rodearon todo lo relativo al conflicto en el Este ucraniano: "Nunca hemos dicho que nuestros hombres no estaban allí; se ocupaban de resolver ciertas cuestiones, incluidas las militares. Pero esto no quiere decir que nuestras tropas estuvieran allí. Nótese la diferencia". Lenguaje críptico para salir del paso ante las preguntas de los periodistas. Más explícito fue al tratar de las relaciones con el Gobierno de Kiev, que desde el comienzo de 2016 sufrirán una degradación al considerar Moscú que Ucrania no es ya miembro de la zona de libre comercio de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Acusó a Kiev de haber firmado un acuerdo con la UE en el que se exige que todos los productos que circulen en el mercado ucraniano cumplan con las normas técnicas de la UE, lo que no sucede con las importaciones desde Rusia. Putin lo resumió así: "No vamos a sancionar a Ucrania, es necesario que se entienda bien. No se pondrá a Ucrania en condiciones menos ventajosas que otros socios extranjeros, pero todas las ventajas y preferencias de las que disfrutaba desaparecerán el 1 de enero".

También aludió el presidente ruso a las relaciones con EE.UU.: "La última visita de John Kerry muestra que los americanos están dispuestos a encontrar un terreno común con Rusia para resolver varias cuestiones. Es una posición sana y juiciosa. Continuaremos dialogando y trabajando con el Presidente que elijan los estadounidenses, sea quien sea". Es una mano tendida hacia Occidente que ni Europa ni Washington pueden ignorar, aunque las sanciones ya aprobadas contra Rusia sigan en vigor algún tiempo. Una vez más, el difícil equilibrio entre potencias, como sobradamente ha mostrado la Historia, depende con frecuencia de la personalidad de los líderes que en cada momento toman las decisiones.

